



Edita: Humilde y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz,
Purísima Concepción de María Santísima y San Juan Bautista (Coria del Río)

Imprime: Gráficas Santa María - Telf. 95 477 10 91

Los posibles beneficios de esta publicación serán destinados a Obras de Caridad.

*XXVIII Pregón de la
Vera Cruz
de Coria del Río (Sevilla)*

D. Manuel Ginés Diéguez

1 de Abril de 2017

Ermita de San Juan Bautista



PRÓLOGO

La luz se hace noche para llenar de calma los corazones inquietos. Al final si te asomas al río, verás como el agua va y viene. La vida, es como el agua y la semana santa, es el principio de un final, para llegar a la gloria.

Todos los años se repite la historia, para algunos será la misma, pero para nosotros es diferente, cada año nuevas emociones por vivir. Sentarse en un banco del río y empezar a llegar los recuerdos a la memoria, chavales que se convierten en hombres, fuerza y pasión, para seguir con la tradición, preñada de siglos, que pasa de generación en generación.

En un momento la vida cambia y pasas de jugar al fútbol en la puerta de la parroquia o en la pista de baloncesto, a ponerte una faja, un costal y empezar a jugar a ser hombres. O la de un niño, que conoce a Jesús en su Vera Cruz, asomado al balcón de la casa de su abuela. ¡ Qué acontecimiento !, ¡ Sentir la Cruz !, y caer cautivado ante los cascabeles de sus bambalinas, como una música celestial, que le dominó por entero. Caer en la locura ante un haz de luz, donde una maravillosa Virgen: torera, La más Pura, Limpia, Inmaculada Concepción, para desear desde niño; Yo quiero ser uno de tus costalero ¡.

De un balcón al cielo de la gloria, de la gloria a acabar subido a la parihuela y no perderse un ensayo, de aquella panda de locos, todo fue uno. A escondidas a salir de nazareno y de ahí a ser el tío más cabezón, con una pasión a raudales otro.

La Vera Cruz se le metió en vena, como una droga, para convertirse en su vida, que, junto con el Rocío, ser santo y seña de sus sentimientos.

Hoy la vida, te ha dado un revés, de ser costalero, a ser el guardián, el centinela, su cuidador. Tu sabes qué honor es ése, tu sabes lo que es eso, disfrutar con el éxtasis, llorar a manos llenas, cuando ves entre el humo de sus velas, como nace, la hermosura cada primavera.



Aquí no vais a encontrar una historia cualquiera, aquí encontrarás: amor, pasión, fe, esencia, locura, una explosión de primavera, de belleza, de un espíritu libre, que, con pasión desmedida, les va a contar unas vivencias, que nacieron siendo un niño y crecen cada día, brotando, como el azahar, que nuestra Virgen tiene junto a su vera, donde la humedad de un río alimenta y le da su belleza.

Eso es lo que vais a encontrar en este pregón, amor hasta el extremo, radical en su fe, en la amistad y una juventud que ha crecido subiendo escalones y que no te va a dejar indiferente. Porque vas a encontrar: sol, verdad y sinceridad de la buena.

Préstame tu costal, préstame esa divina tela, yo seré tu costalero, déjame que lo lleve, debajo de un monte de claveles, donde la música es silencio, donde las bambalinas es oración, donde los claveles son la sangre de Jesús, donde la luz es silencio: Tú... déjamelos que yo lo llevaré por ti y te lo devolveré con olor a incienso, a sangre derramada y a esencia de divina madera, donde la muerte es vida y donde nace el sentimiento.

Una nueva chicotá te espera, que la parihuela de la vida, te diga a golpe de martillo: a esta es Ginés, dame una buena chicotá y ponte al mundo por montera.

*Mario Argente Pavón
15 de marzo de 2017.*





Introducción

Ea po venga que ya estamos.....!!!

¡¡Nico, Tani!!, llama a la gente, dile que esta chicotá va a ser dura, que se agarren al palo y se pongan cómodos

Verdugo!! tírame un poquito del costal que me ha cogido una arruga...

Ojú y miro para un lado y veo a Blázquez calentando en el rincón de la ermita, Alcaide viene entrando con una maceta de hierbabuena por la puerta de la sacristía, y en el patio las caras ya están serias. Esto no hay quien lo pare.....

*Killo estáis más gorditos
Que no cabéis en primera
Baus reparte la hierbabuena
Que se abran los pulmones
Que no sabes lo que te espera.
Id tranquilos en segunda
Al bajar por la escalera
que detrás va Edu Arca
y lo da todo por Ella.
Al fondo se oyen voces viejas
Detrás de la parihuela
Felipe, Torre y Mario
Alcaide? Tú no te quedés fuera!!
Que tiene el palio del Cerro
Una trasera de bandera,
Que pasean por el pueblo
Y que alguno ya la quisiera.
¡¡Tani que ya estamos!!!
Espera, espera, espera
Qué pasa?
¡¡Qué falta el Chícharo en tercera!!.
Ea po Vámonos con Ella!!!
Y vamos acordarnos del Basco
toda la noche entera,
Que quiso irse un jueves,
Que no fue un jueves cualquiera,
Que se fue un Jueves santo,
Antes que Ella Saliera,
que hay un balcón en el cielo
que cada año la espera,
repleto de nazarenos,
capataces y camareras
y Costaleros de raza,*



Y un prioste de primera.....
 Y es tanto el raso verde
 Que se asoma en esa reja,
 Que la luna siente envidia
 Y se pone aún más llena.
 Nico!!, que está chispeando
 Le decían por la huertas.
 Sin saber que el jueves santo
 Lloran hasta las estrellas,
 Que era el llanto del cerro
 Ese que siempre la espera.
 A Ella, la flor más hermosa
 A la más pura azucena!!!.
 La que cada Jueves Santo
 Me Parece aún más bella,
 Paseando por el pueblo
 Con esas dulces Ojeras,
 Que hacen que su cara
 Esté siempre en primavera.
 Cómo podría contar yo
 En lo alto de la escalera
 La belleza de tu cara
 Con ese color de canela...
 Mi reluciente sortija
 A la que nadie hace mella
 Mientras el dedo se arruga
 Dejando el tiempo su huella.

¡¡Llama sin miedo capataz!!
 que el cerro salga ya fuera,
 que quiero llevarla al cielo
 Y sentir su trabajadera,
 que llevo un año esperando
 sin poder meterme siquiera,
 que no hay condena más grande
 Que perder a mi Morena!!!



Saludo

*Reverendo Padre, Párroco y Director espiritual de nuestra Hermandad.
Sr. Concejal de Cultura de nuestro Ayuntamiento
Sr. Presidente y miembros del consejo de Hermandades y Cofradías.
Sr. Hermano Mayor de nuestra Hermandad.
Miembros y compañeros de junta de gobierno
Sr. Pregonero de la Vera Cruz del pasado año, y presentador de este acto.
Representantes de las hermandades de penitencia y gloria de Coria del Río.
Hermanos, Hermanas y amigos todos.*

Buenas noches. Quisiera agradecer a Sebastián sus palabras hacia mi persona. Gracias, muchas Sebastián.

Fue un Jueves, 3 de Noviembre del pasado año cuando en la reunión de Junta los compañeros me hicieron la encerrona de que fuera pregonero del Cerro. ¡¡Casi ná!! Estoy seguro de que no sabían lo que hacían, ni tampoco el compromiso tan enorme al que me comprometían, pues hablar del cerro son cosas muy serias para éste que les habla. El marrón es enorme, aunque sé que juego en casa, pero contra un equipo muy grande.

Como todos ya sabrán soy de ciencias puras, y experiencia en los pregones no tengo ninguna, pero tengan por seguro que lo que esta noche les diga este humilde pregonero serán unos sentimientos, que nada ni nadie borrará de mi mente por muchos años que pasen y que detrás de cada palabra y cada frase que les diga hay muchas lágrimas derramadas.

Antes de adentrarme en éste mi pregón, que ya les adelanto que va a ser muy costalero, tengo una parada obligada, para acordarme de los que están siempre a mi lado, de los incondicionales, de los que sólo con mirarte saben lo que te ocurre y no necesitan explicaciones. Sí, me detengo en mi familia, en mi mujer y en mi madre, mis tres hermanas y mis tres sobrinos.

Todos formamos una gran piña, que se hizo aún más fuerte desde aquel 6 de Febrero de 2006. Dice el refrán que el tiempo cura las heridas. Pero lo que no borra son las cicatrices y como cualquier cicatriz queda para toda la vida y de vez en cuando sigue doliendo como si la herida estuviera abierta. Pero él así lo quiso y contra eso ya poco podemos luchar.

Que se puede decir de una madre, de mi madre. Mi madre es de otra pasta, de otro material distinto al mío. La vida le ha dado golpes que a cualquiera lo tumbaría de un plumazo. Pero ella, ella es distinta, es mi consejera, el cimiento de mi fe, ella sin saberlo me llevó al encuentro del Cerro, pero más adelante lo contaré. Sólo quiero decirle a mi madre una cosa.... Que la quiero con locura y que me Perdone por el tiempo que le dedico, pues todo el tiempo es poco para estar contigo.

A mis hermanas, mis compañeras en todo, mis fieles defensoras, las que me tapan todo. Las que me llevaban a casa de Ildé a comprar la tela, las que me hilvanaban y cosían la ropa de nazareno y las que me regalaron mi primer costal con un escudo bordado del Cerro. Ellas me vieron desde niño admirando el Cerro y soñando con un costal y con una faja, podría estar toda la noche diciendo cosas buenas de ellas. Gracias, gracias por estar siempre a mi vera.

A los tres terremotos de la familia, rubios como soles, tres regalos de la vida. Mi madre siempre me dijo que lo que te quitan, el señor te lo da por otro lado tres veces. La vida me quitó lo más grande y el señor me regaló tres sobrinos, a los que en mis hombros he dormido al son de marchas cofrades.



Me llena de orgullo ver a los dos más pequeños vestidos del cerro con su cirio. Y si vierais cómo me pongo de ancho cuando mi Antonio me dice, "tito yo voy a ser de los costaleros grandes y fuertes de la Concha". Eso, eso no tiene precio.



Y cómo no, a lo más importante de mi vida. Todo pilar tiene una zapata, que todo lo aguanta y que todo lo soporta. A la que me ve llorar por las noches sin consuelo por tener que dejar el costal. Al desvelo de mi vida, la que me quita el sueño, a mi mujer. Recordarle la cita de Corintios XIII... "Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca".

Tampoco quería dejar atrás un rinconcito de este pregón para mi padre. Todo lo que yo diría de él no sería bueno, sino mejor, y estoy seguro que hoy cuando levante la mirada en el pregón lograré verlo asomarse por algún rincón de la ermita. El mejor padre del mundo, al que tengo que agradecer su tesón por sacar adelante a 4 hijos, por darme la educación que me dio, por enseñarme a no esconderme en el trabajo, a darlo todo y por haberme obligado en los estudios..... Pero un día nos dejaste, dejando esa cicatriz profunda, que por mucho tiempo que pase llevaré grabado a fuego en lo más hondo de mi mente.....



A mis amigos, a los que habéis estado conmigo en las malas y en las maduras.

A Antonio Verdugo, por todo lo que nos une, dónde nos conocimos y dónde nos hicimos amigos ... , En el Cerro. A Antonio Herrera, el que tanto y tanto me ha aguantado, el que tantas veces ha contado hasta cien..... he estado con él más horas en un mes que con mi mujer en un año. A Victoriano, incansable trabajador por su hermandad. Por el sacrificio que haces al meter en tus prioridades a la hermandad.

A Abelardo y a su familia, que casi sin saberlo dejaron en mí una huella imborrable. Gracias por aquella tarde en tu casa Abelardo, entrevistando a tu padre. Allí habló la fe en el Señor y un hombre que se despedía del Cerro. Me emociona mucho recordar a Abelardo decir, que había preparado a su familia para que al Señor del Cerro nadie volviera a hacerle daño. Qué grande Abelardo.

Al hermano mayor, Miguel Campos y a su junta de gobierno, por darme la oportunidad de ser el prioste de mi hermandad y pelear por ella todo lo que he podido. Manolo Lama, Víctor, Antonio Bohórquez, Miguel Ángel, Pepe, En este cargo he podido experimentar experiencias que nunca en mi vida podría imaginar.

Cómo no, a Manolito Ramírez, por ser como es, por sus conversaciones tranquilas, por los ánimos que me ha dado para que diera el pregón. Gracias Manolito, muchas gracias por querer tanto a la hermandad del Cerro.

Ya la cuadrilla de costaleros del Cerro y sus capataces, donde dejo tantos amigos. A esos enamorados de la hermandad, del Señor y de su Virgen de la Concepción.

Sois tantas personas que seguro olvidaré de alguna, gracias muchas gracias a todos.





El inicio

Fue una tarde de Jueves Santo, cuando vi a mis padres hablar en el almuerzo. Al terminar mi madre me dijo, “anda acuéstate un rato que esta noche vamos a ver los pasos del Cerro alto”.

La cofradía aún salía a las 12:00 de la noche. No sé qué edad tendría pero era chico, muy chico. Los nervios no me dejaban dormir y ya con la noche bien entrada, me cogió mi padre de la mano y junto a mi madre salimos caminando por el Polígono, buscando la calle del Carretero. Al llegar al estanco de Alvarito, tiramos por el corral del Pitero, hasta llegar a la esquina de la imprenta de Orellana, allí fue donde encontramos a los primeros nazarenos. Antifaz y Capa verde y la túnica blanca con botones y cingulo verde.

Por aquel entonces eran pocos los nazarenos y nos metimos por Martijera intentado llegar al cerro, pero una muchedumbre aguardaba y ya no podíamos seguir avanzando. En poco tiempo se hizo un sobrecogedor silencio, que sólo se fue cortando con unas voces de mando que guiaban a los costaleros. Era el capataz Mariano y Frisco lo iba ayudando.

Allí estaba yo en el quiosco de Anita Caro, sin saber lo que se me acercaba. Por aquel entonces aún existía la casa de fachada blanca que hoy ocupa la casa de Pepe Morejón y fue sobre aquel blanco donde fue apareciendo la figura del señor, recortándose entre una nube de incienso que perfumaba la estampa.

El señor bajó muy lento, y a ese niño el momento se le hizo eterno. Lo vi levantarse y revirar y pasar por mi lado Ese fue mi primer encuentro con el Señor del Cerro y fue mi madre la que me llevó a verlo.

En pocos minutos el silencio sepulcral y la oscuridad se tornó en música, resplandor y aire fresco con olor a gladiolos. A lo lejos se oían los aplausos y poco a poco un agradable sonido se fue apoderando de los que allí estábamos. Era el Palio del Cerro, unas alegres bambalinas sonaban a compás y es curioso saber que aquellos que entonces la llevaban hoy aún la siguen llevando. Qué maravilla de cuadrilla, qué sentimiento desbordado, alegría en sus andares, alegría por los cuatro costados.

Fue pasando el tiempo y aquellas imágenes lejos de borrarse, se clavaban en mi mente con más y más fuerza. Con 13 años, convencí a mi madre y logré hacerme hermano del Cerro. Manolito el Sacristán paraba a tomarse un tinto en el bar del Meme en el polígono, después de cobrar los sellos. Allí me puse a esperarlo con 20 duros en la mano. Estuve esperando un buen rato hasta que lo vi llegar en su “movilete” y él me hizo hermano del Cerro.

Comencé a salir de nazareno, hasta salir en el tramo 4, pero la afición por el costal me hizo dejar el traje. . . . Y ahí fue donde vino la pelea. Mi padre, que hay que decir que era ateo, no me dejaba ni pensar en esa afición y la contestación era “cuando cumplas los 18 haz lo que quieras”. Pero como joven rebelde me negaba a ello. Mamá lo siento por enterarte así. . . . Los últimos años de nazareno la ropa me la quitaba en el camino y me vestía de costalero. Sacaba al señor del Cerro y a la vuelta me vestía de nazareno.

En aquella época coincidí con gente maravillosa en el paso de Cristo, que me marcaron a fuego el ser costalero del Señor del Cerro. Qué cuadrillón andando. Frisco su capataz, Quico, los Telechías y su compadre, Manuel Suárez, Franquito el de la notaría, Juani, Enrique Blay, Fernandito Bizcocho, Nicolás Sosa “el cristalero” y su hermano Tomás, Sales, Sánchez, Manolito Lama, Pepe el Morejón, Taxi, canuto el de la puebla, y tantos otros que ya lo vivido me hace olvidar.

En mi casa presumo de venerar tres devociones, el Señor de la Vera Cruz, la virgen de la Concepción



y el *simpecado del Rocío de Coria*. Hay algunos que me tachan de ser cerradamente costalero de mi Concha, y que es mi única devoción. No saben lo equivocados que están al hacer esa afirmación, Yo fui y seré costalero del Señor del Cerro!!!!

Quisiera volver a sentir el crujido de tu paso en mi cuerpo y el cimbreo de tu cruz en mi cuello, sufrir con tu peso en el silencio, rezar en cada *chicotá*, morderme la lengua cuando suba el escalón y con lentitud milimetrada volver a pasar la puerta. Quisiera escuchar cómo se emocionan mis hermanos costaleros y derramar lágrimas bajo tu paso por todo lo que nos das.

Fueron muchos los años Padre y aunque el cuerpo dijo “basta”, mi mente sigue debajo, en la oscuridad de la parihuela. Podrías darme Padre esa última oportunidad, esa última *chicotá*, ese último suspiro bajo tu paso. Subir esos escalones entre quejidos costaleros, inundar mi mente de recuerdos y empaparne del sudor costalero del Cerro....

¡¡Señor!!

Aquel niño inocente,
Vestido de nazareno,
Iba de nuevo a verte,
Para salir a tu encuentro,
Y en el camino se hizo un hombre,
Soltó la capa de vuelo
La túnica y el antifaz verde
Para ser tu costalero.

Lo pusieron de corriente
De fiador y de patero
Lo dio todo con su gente
Y se vistió de nuevo.

Que aquel niño nazareno,
Quiere volver a llevarte
Y abrazarse a tu costero.
Quiere volver a sentirte,
Y cargar con tu madero.

Y Bajarte lentamente
Desde lo alto del cerro
Es el sueño de mi mente,
Tú sabes cuánto lo quiero,
Pero la salud me falta
Y aunque quiero ya no puedo.



*No me queda más remedio,
Volveré a ser tu nazareno,
Volveré a la capa verde,
Ya buscarte en tu granero.
Aunque no pueda llevarte,
ni cargar como yo quiero
Nadie podrá impedirme
Sentirme siempre tu costalero!!!!!!*





A mi hermandad.

Suena de ambiente Caridad del Guadalquivir

Esta tarde estaba sólo en casa y volví a abrir aquel cajón, ese al que confío tantos recuerdos del Cerro. Estuve repasando las papeletas de sitio de nazareno, y volví a abrir ese álbum de fotos que con tanto celo guardo y que contiene tantos recuerdos. Los cuadrantes de costalero, las fotos de mis primeros años de costal y las salidas extraordinarias, Y me embargó la nostalgia, los recuerdos me asaltaron y las lágrimas me hicieron volver a aquellos años de juventud en los que todo era ilusión e ímpetu.

Hoy les pido que hagan un acto de recuerdo. Cerrad los ojos, cerrad los ojos y recordad conmigo. Hoy quiero recordar aquella hermandad que conocí de niño. Aquella hermandad que casi sin darnos cuenta el tiempo nos fue arrebatando.

Cerrad los ojos, como si pudiéramos dar marcha atrás a las manecillas del reloj, volvámos 25 años atrás y recordemos aquella hermandad, aquellas vivencias, y aquellos hermanos. Algunos hoy ya están junto al Señor.

Quisiera cumplir de nuevo aquellos 17 años y volver a ser aquel nuevo costalero, aquel que hacía rabona en el instituto con Tani y Antonio Ramírez, para irnos a montar los pasos al Cerro.

Ahora veo clara la parábola de la sortija, el dedo envejece mientras la sortija continúa bella como el primer día. Tú, Concha mía, permaneces con todo tu esplendor mientras nos ves envejecer.

Recuerdo a mis hermanos mayores Abelardo y Manolito. A Miguel Campos de secretario leyendo las actas en los cabildos y a Antonio Cabeza dando el estado de cuentas.

Los rosarios de Fernando el sacristán y los quinaros del Padre Benítez.

Pasaban los cultos y con toda la ilusión del mundo subía a comprar la papeleta de sitio. Entrabas en la secretaría y te encontrabas a Pepe Osuna de Diputado Mayor de Gobierno, a Alejandro Sosa y José Antonio Sánchez de tesoreros, . . . ,

Cierro los ojos y veo aquella hermandad. Manolito el sacristán enderezando las puntillas y fundiendo la cera en aquella lata de atún. Eduardo Telechúa colocando las velas con todo el cariño del mundo y Paco Carvajal con sus agradables conversaciones de costalero.

Y por la puerta viene entrando Antonio "El Vázquez", riñendo. Por qué ha mandado a Tomás el cristalero, ancá "El Toro", para comprar el jamón y la manteca para los bocadillos de los costaleros.

Cuántos recuerdos Dios mío.

Gabino llevando el bacalao y Las merinas sentadas en la mesa de camilla llorando en la salida del Señor, y Carmen tocando la campana.

Tengo una imagen grabada en mi mente, una panorámica desde dentro del paso y a través del respiradero. Aquella imagen de antaño con las mujeres mirando a la virgen a la cara y dándole piropos. Recuerdo las caras de Cati, Carminda, de Poli, de Rocío, de Pili, Cristina, Amadori, Loli, Isabel Ferrari, Carmelita Ramírez y Carmela Suero cuando se ponían delante. Cómo animaban a la cuadrilla y no paraban de decirle Guapa. No podía dejar pasar esta oportunidad de acordarme de vosotras.

Me veo en casa de la abuela Rosalía, rodeado de mis primos y mis tías, asomado a aquel balcón y escuchando a las hermanas de la Cruz rezándole a la virgen cara a cara. Recuerdo aquella levanta a pulso con Rocío. Nadie se pudo aguantar al ver el poderío de aquella cuadrilla.



*Yo sería muy pequeño
Y aún recuerdo ese momento
Asomado en aquel balcón
De mi abuela en el convento.*

*El palio llegó despacio
Y reviró sin aspaviento
En una revirá de Blázquez
Que fue Digna de monumento.*

*Y Con exquisitos andares
Fieles a sus cimientos
La plantaron en Sor Ángela
Y ellas dan fe de lo que cuento.*

*Cuando Juan llamó a Mario
Quiso pararse hasta el viento,
Al escuchar lo que decían
Y cuál era el planteamiento.*

*Y al sonar el llamador
Se paró la noción del tiempo
Y todo el mundo contempló
La estampa sin movimiento,
Mientras Rocío sonaba
Sin escucharse un lamento.*

*Que Aquella levantá a pulso
Dejó a Coria sin aliento,
Quedándose para el recuerdo
Este bonito fragmento,
Que Santa Ángela recuerda
Rebosando sentimiento.*

No sé si es un sueño o realidad pero veo venir aquellas esquinas de Enrique por la calle San Juan al son de Encarnación de la Calzada. No la veis?, viene con las flores de cera acompañando su mecida y el foco está iluminando su cara.

Cómo crujía el paso del Señor en la entrada. Y escucho a Pepe González ayudando a su hijo Frisco. Cómo le pedía a Quico que pusiera mucho cariño y a Franco y a Manolito Suárez que dieran las llamaítas cortas.

Qué recuerdos



¡¡Callaos, callaos todos!! Escuchadlo, Juan está llamando a Mario antes de Levantar el paso de la Virgen. Qué nervios en aquellas entradas del palio Josegüa, Blázquez, Mario y Felipe eran sus patas y se escuchan los piropos de Juan a su Virgen al entrar por la puerta.

Silencio en la ermita, el sonido del palio de fondo y los nazarenos llorando, el paso se tira a tierra y empieza a pasar por los arcos. ¡¡Qué esfuerzo Dios mío!! Cómo tiemblan los ladrillos de la Ermita al pasar, ¿no lo estáis sintiendo?

Ay Dios, qué recuerdos. . . Nada ni nadie podrá borrar de mi mente esos recuerdos.

Hoy quisiera agradecer a aquellos viejos Hermanos, que partieron desde cero. A aquellos que se enfrentaron a tanto y tanto trabajo hasta lograr lo que hoy tenemos.

Todo le fue arrebatado, y lo más importante, se perdió hasta el Señor. Pero era tanta la fe y la devoción a la imagen, que aquellos hermanos no quisieron seguir huérfanos y restauraron al Señor.

Lo que hoy tenemos es una Hermandad de Bandera, con letras mayúsculas, por su formación, por la caridad que realiza y por su patrimonio humano y material, pero sobre todo por la devoción a sus imágenes. La hermandad es un regalo de Dios, y desde aquí pido a los actuales dirigentes y a los que vendrán, que se desvivan por ella, intentando hacerla cada día más grande.

¿Cómo les puedo definir nuestra hermandad? ¿Cómo defino yo tanto amor y tanto cariño, tantos detalles y tantas vivencias. ¿Qué adjetivo se puede utilizar para definir tanta historia?

El Cerro es puerto y faro
Que no te deja naufragar,
Ermita de muchos siglos
Y parroquia hace tiempo atrás.
El Cerro es antigüedad,
Franciscana y medieval
edad media en estos días,
caridad y saber estar.

Es Sagrario de Devoción
Donde se vino a anidar
Un Cristo de cinco siglos,
Ejemplo de la humildad.

Es la venta del mellizo,
donde hace siglos paró
un navío que nos trajo
a la imagen del Señor
Y no encontró mejor sitio
para poner su morada,
que se vino hasta lo alto
de esta colina encantada



*El que sabe lo que siembra
no le teme a la cosecha,
por eso Dios quiso un día
rodearse de grandeza
y llevó a vivir a su ermita
a Dolores, Carmen y Josefa.*

*Es el sueño de Barbero,
que no quiso despertar,
al ver como daba forma
a esa cara sin igual.*

*Lloraban gubias y formones,
las escofinas y los tacos,
cuando miraban la cara
que brotaba de sus manos.*

*Bendita es esa madera,
que no se rompe de llanto,
al ver tu cara Morena
y tus mejillas llorando.*

*Privilegiado Balcón,
que se asoma al Guadalquivir,
donde porfían sus orillas
por admirar tu perfil.*

*El cerro es terciopelo verde
Y orfebrería de Villarreal,
Fina puntada de Elena
Y la perfección de Guzmán.*

*Es lata de atún deformada
de tanto y tanto calentar,
y cazo manchado de cera,
de manolito el Sacristán.*

*Vera Cruz son sus retablos
mesa de altar y los arcos,
el baúl y el cipo romano
unos pesados bancos,
Que recuerdan a Cabello,
cada vez que los mudamos.*



*Suena alegre por Diciembre
Repicando al clarear,
Y por primavera suena
A bambalina y a varal,
A crujir de trabajadera,
Y a fúnebre tronar.*

*El cerro son sus naranjos,
Sus Geranios y azahar
y una alta espadaña
De blanco puro de cal.*

*Y tiene el cerro un crucero,
En el escalón final,
Que te da la bienvenida
A un templo de cristiandad*

*Cubierta de vigas viejas
Y artesonado del altar,
Del que cuelga aquella lámpara,
Que sabe de tiempo atrás,
De promesas y plegarias,
Y de tanto peregrinar,
Los viernes por la escalera,
De subir y de bajar.*

*Es Carrucha vieja que llora
Cuando palio voy a montar,
ladrillo de taco coriano
Gastado de tanto entrar.*

*El cerro es la escalera,
Tres pajares y palomar,
Martijera y Méndez Núñez,
Cervantes y calle san Juan,
Pinta y santa María,
El convento y Zurbarán.*

*Es llanto de manigueteros,
que le empapa el antifaz,
cuando escuchan los piropos,
a su cara y su llorar.*



*Y Dios te salve María,
en la escalera a compás,
que reza la muchedumbre,
al llegar a su portal.*

*Es taleguilla torera
que la viene a engalanar,
con machos y con caireles
y remates de alamar.*

*Y parihuela que duerme,
y se empieza a despertar,
en una primavera nueva,
deseando de ensayar.*

*Es desvelo de priostes,
que no saben qué montar,
En quinario y en el triduo
para levantar un altar.*

*Vera Cruz son sus camareras,
Que se afanan por cuidar
A esa virgen tan Morena
Y todo su divino ajuar,
De sayas y encajes fino
Y paños blanco de altar.*

*Y sabe también mi hermandad
A grupo joven en diciembre,
Con su cartero real
Y en cuaresma se remanga
Y no para de limpiar,
Para que todo esté perfecto
Y brille aún más su hermandad.*

*Y es también Vera Cruz
Pura fragua costalera,
De faja y blanco costal,
Con morrillo en carne viva
Que habla de la verdad,
De la Fe y la devoción
de ésta nuestra Hermandad!!!.*



*Y tiene el Cerro una devoción
debajo de sus escalones,
un Simpecado Moreno
que roba los corazones.*

*Y en Diciembre baja a verlo
y lo llena de oraciones,
por defender la pureza
de la más bella de las flores.*

*Y ya por tener tenemos
a un barco sin navegar,
Que echó su ancla en la ermita
y no se quiso marchar,
Patrona de los Marineros,
que también guía a la Hermandad!!!*

Y aquí, aquí arrío mi paso, para coger fuerzas de nuevo antes de continuar. Aquí quiero cortar esta chicotá. Porque quiero hablar de la hermandad de verdad, dejando a un lado lo material y centrándome en lo humano.

Aquí quiero hablar de la caridad, esa que da sentido a esta hermandad. La hermandad que ayuda al necesitado, la que lleva a las familias un plato caliente para sus hijos y la que evita que la crueldad los condene a un injusto desahucio. Me llena de orgullo mi hermandad, al saber la labor callada que hace su comisión de caridad, que no entiende de fechas ni horas para cumplir su cometido.

Aquí me paro, me paro y tomo un poco de esa agua fresca, que me da fuerzas para seguir. Y no puedo más animar y alentar a mi compañero Víctor y a toda la comisión, por su dedicación y su constancia. A vosotros que veis las caras a esos padres de familia y os enfrentáis a la dura realidad de Coria. Gracias amigos sois un orgullo para esta hermandad.





¿Cómo os gusta más el Señor del cerro?

¿Cómo le gusta más a los Hermanos del Cerro la imagen del Señor?, ¿Cómo te gusta más, Manolito? ¿En el camarín o en el paso?. ¿Cómo te gusta más el Señor del Cerro, Miguel? ¿Desde el antifaz o desde la pata del paso? Abelardo, ¿Cómo te gusta más verlo? ¿de penitente o en la oscuridad del templo?

¿Y a vosotros hermanos? ¿Cómo os gusta más el Señor del Cerro?



Cinco siglos de Vera Cruz en Coria, cinco siglos en la misma casa, cinco siglos de Faro y Guía de un pueblo y cinco siglos siendo el timón de la hermandad. Qué simple y sencillo resulta decir eso, pero qué difícil y complicada ha tenido que ser esta historia.

Se pudo ir a América, pero no, quiso quedarse a la orilla del Guadalquivir, en este privilegiado balcón y ser testigo de la grandeza de España en aquella época.

Os habéis parado a pensar que el Señor hubiera seguido su camino hacia América. Mirad, hace poco escuché una historia fascinante que me contaba nuestro hermano Moisés, el cual se marchaba destinado a República Dominicana por motivos de trabajo. Hay que recordar que República Dominicana es la antigua Española, isla donde desembarcó Cristóbal Colón el 12 de Octubre de 1492. Nuestro Hermano Moisés quería transportar en su equipaje una réplica del Señor, a pequeña escala, para colocarla en una de las iglesias de aquella isla, "La Española", y que así la historia del Señor estuviera completa, llegar a América y evangelizar el nuevo mundo. Sencillamente genial y humilde al mismo tiempo. Hermano Moisés, estas cosas sólo pasan en el Cerro.



Qué imagen más especial, qué Fe trasmite, te invita a la oración. Os digo cómo me gusta ver al señor del cerro... me gusta verlo en el traslado a su paso y en salida del Jueves Santo.

El traslado es un acto de otra época, yo diría que medieval. Desde hace 5 años he sido su prioste y Él me ha regalado en cada traslado un momento puro e íntimo. La emoción me embarga cuando Antonio Herrera y Yo nos quedamos en la ermita a solas con el señor. En ese momento no hay nervios, solo reflexión y relajación. Me siento junto a Él y entre una importante nube de incienso y a la luz de un par de velas le rezo una oración. El momento es sobrecogedor, espeluznante, te pone la piel de gallina. Y ya cuando los hermanos lo alzan en hombros y lo veo venir desde arriba del paso, me tiemblan las piernas y me sudan las manos. El corazón se acelera cuando lo tomo en mis brazos, abrazo fuerte su cruz y sin querer ni soltarlo lo colocamos en su paso.

La salida del Señor siempre me quedó grabada en la mente, pues al salir tantos años en paso de palio era de lo poco que podía disfrutar de Él cada Jueves Santo.

La tarde se fue despacio, como una larga torera, y con la tercera Luna llena Coria enmudece. El reloj biológico parece decirnos que ha llegado el momento.....cuando la tarde se cubre con su oscuro manto, Coria es un llanto, un único suspiro.... el instante lo anuncia la fúnebre campana, que durante el año anunció a los hermanos difuntos y hoy nos anuncia la muerte del Señor. Tres golpes de seco martillo, en la profundidad de la ermita, enmudecen a los hermanos del Cerro, la Campana sigue en su tronar a difunto y los 4 evangelistas lo escoltan en su particular calvario.

Con lentitud milimetrada y con un extremo cariño los hermanos costaleros van salvando la estrechez de la puerta, la madera de tu paso se estremece de llanto y parece hasta romperse de pena por tal injusticia. Los ángeles de tu paso lo buscan con la mirada, los hachones son un río de lágrimas que parecen desbordarse y su llama, su llama se vuelve nerviosa, incesante por el intenso momento que supone la salida del más grande, el Señor del Cerro.

La salida del Señor se hace interminable, intensa y emotiva, y a los hermanos del Cerro se nos encoje el alma, las pupilas se nos inundan y los sentimientos de un pueblo se desbordan de la manera más humilde y callada. No podía ser menos, tratándose de Él

Y la intensidad vivida parece bajar cuando a la salida todos los hermanos entonan su Himno..... y comienza la bajada del señor, siempre con ese cariño que solo su gente sabe darle, las mujeres lo esperan y se apostan tras su paso como una milicia que lo protegiese. Mujeres que lo siguen paso a paso , plegaria a plegaria, rezo a rezo. Y tu padre escuchando, siempre escuchando.....

*Muere la tarde en la escalera
Ya se va su resplandor,
cuando corren los cerrojos
y la ermita abre el portón.*

*Nadie olvida el protocolo,
Ni se salta ese guión,
que Carmen dejó escrito
en la salida del Señor.*



Rompe el silencio de luto
 la campana y el llamador,
 Y toda la plaza calla
 Cuando escucha la oración,
 Que su gente costalera
 Entona con devoción.

El Señor encara ya la puerta,
 Con paso lento y al son
 Despacio muy despacio
 Estrecha es la maniobra
 y Frisco bien la aprendió
 Que con lentitud pasmosa
 Ya de nuevo lo sacó

Y Vera Cruz entera tiembla
 Y no aguanta la emoción
 De ver al Señor en la calle
 En medio de tanto fervor.

Y canta el cerro su himno
 Y lloran desde aquel balcón
 Esos hermanos del cerro
 Que no dejan al Señor,
 Vestidos de nazareno
 Como alguno se amortajó.

Y lloran los evangelistas
 La caoba y el armazón
 Y Carmela Suero
 Y Justa, la de Japón,
 Recordando viejos tiempos
 Del aceite del lamparón,
 De la media manta
 Y las promesas del corazón.

Y que vengan y me digan
 Si esto no es fe y devoción
 Que es el señor del Cerro
 De la hermandad su timón
 El que cada Jueves Santo
 Deja a Coria sin respiración.

Y borbotea la cera de llanto
 Corriendo por el hachón
 Salpicando la canastilla
 Que para Él Guzmán talló.



Todo es suspiro y llanto
Y escalón tras escalón
El señor se va alejando,
Y con Él va una legión
De mujeres que le rezan
Siguiendo la tradición!!!

Su cuadrilla aprieta los dientes
Y se escapa por el Faldón
Un rosario de oraciones
Reflejo de la pasión
Y de amor desmesurado
Que derrama su escuadrón
La ermita se queda sola
Y cruje hasta su tejado,
Los arcos y los retablos
en un llanto desconsolado,
Que el señor baja del cerro
Para posarse en el llano.

Y Santa Rosa tocando
Deja escapar un quejido
Y lo anuncia desde lo alto
Con un temple en su sonido
Distinto al de todo el año.

Y la espadaña mirando
De pena suelta un suspiro
Que contagia a los corianos
Con un silencio de muerte
Que lo acompaña hasta abajo.

El clavel sangre de toro
Y los lirios de su paso,
Abren con fuerza sus flores
Para poder contemplarlo.

Y los ángeles y los santos
se niegan a abandonarlo,
y lo buscan con la mirada
en medio de tanto quebranto,
Al ver sus brazos abiertos
Para poder abrazarnos!!!!

Saeta:

Despacio por Dios despacio
Al bajar el escalón
Que llora crujiendo el paso
Y la cera por el hachón
Y huelen fuerte los lirios
Cortan la respiración
Que baja el Señor del Cerro
Que es mi fe y mi Devoción.



A mi Concha Guapa.

Suena de Ambiente Virgen de la Paz



*Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Tí, celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
Yo te ofrezco en este día,
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía
por tu pura Concepción.*

*Cuentan que hace tiempo
En esos años de dureza
A lo más alto de Coria
Se vino a posar la pureza*

*Y entre geranio y naranjo
Brotó una rosa con fuerza
Llenando de luz y alegría
Los tres pajares y la cuesta*



*Dicen que no hay cara
Que rebose tanta belleza
Y que el profundo de sus ojos
Te enamora y te embelesa
Aunque corren por su cara
Lágrimas de tristeza.*

*Hermosa niña del cerro!!
Una vela ser quisiera
Y fundirme viendo tu cara
Con esas bonitas ojeras*

*Yo quisiera ser tu palio
Con oro fino de Elena
Y pregonar tu hermosura
Con sus canastos de seda*

*Quisiera ser tu poeta
Y escribirte ese poema
Que hable de tu garbo
Y de tu guapura entera
Que no habría otro piropo
Como el que yo a ti te dijera*

*Quien fuera calle San Juan
Y adoquín de Martijera,
Para poder sentir la casta
De tu raza costalera...
Y convertirme en escalón
De tu bendita escalera,
Para poder versar su paso
Y sentir sus trabajaderas*

*Quisiera ser el olivo
De tu puerta centinela
Que se duerme con los siglos
Asomado a tu cancela
Con el embrujo de tu cara
Y tu color de canela.*

*Quisiera ser tu crucero
Y guardarte bien la puerta
Para darte la bienvenida
Cuando vengas de vuelta
Con mirada perdida
Y tu silueta perfecta.*



Y por ser también quisiera
 De su corona una estrella
 O la teja de su ermita,
 que cristiana se volviera,
 cuando admiró la hermosura
 de esa bonita azucena.
 O el pañuelo de sus manos
 Para recoger su pena.
 O cualquiera de sus sayas
 De taleguilla torera,
 y alfiler que le colocara
 Alguna de tus camareras.

Y poder estar muy cerca
 Y poder quedarme a la vera
 De esa virgen tan hermosa
 A la que llaman "La Morena".

Tras el llanto enmorecido de la oscura caoba, las calles quedan arrasadas, en tiniebla, de riguroso luto y con un sabor añejo que habla de siglos..... Mientras la ermita sigue en penumbra, iluminada sólo con la luz de la candelería.



El momento es inenarrable, los nerviosos nazarenos se colocan apresuradamente el antifaz y entre ellos una hilera de hombres recios comienza a tomar posiciones. Es espeluznante ver las caras de esos costaleros entrar por la sacristía, con la mirada perdida y sus ojos rebosando lágrimas de la intensidad del momento.

Los capataces levantan el pesado faldón y entre abrazos van dando entrada a la oscura parihuela a esos privilegiados que la llevan.



Ha llegado el momento, el corazón se acelera, la faja bien ajustada, y con todas las ganas del mundo me agarro a la trabajadera. Suenan tres golpes de ese martillo, ése que sabe a gloria bendita, y se oye al capataz mandar, “al tercero dos deditos ná má”..... Y con voz firme se oye “vamonooooo!!!”, y entre la oscuridad se va abriendo paso un navío dispuesto a desafiar a mares y océanos, a vientos y tempestades,.....

El esfuerzo costalero del cerro hace temblar la ermita, y los ladrillos del suelo retumban al lanzar la zancada hacia delante, ... el lamento y el suspiro se mezclan con los ánimos, mientras los varales pasan rozando los arcos de la ermita. El paso se para en el último arco, el ambiente se hace irrespirable, y los nazarenos levantan los faldones para aliviar al costalero.

Fuera de la ermita, en la calle, parece salir el sol y un dulce canto de alegres bambalinas va cambiando el ambiente..... Su resplandor parece cegar a todo aquel que la contempla..... se oye al capataz mandar de nuevo, “Los dos costeros a tierra, suave, vámonos de frente”..... Y es el corazón de Vera Cruz el que se escucha latir desde la calle. El esfuerzo extremo, el amor a la hermandad y sus tradiciones y la mirada fija en la puerta de la ermita..... todo va cambiando por momentos. El rancio olor a incienso se va tornando a fragancia de la flor más preciada, aroma que habla de pureza, olor a azucena, a jacintos y gladiolos, a claveles y alelises, a tulipanes, orquídeas y rosas achampanadas.....

La campana cesó en su llanto, el tintineo de varales y bambalinas van rompiendo el silencio a base de piropos a la dueña del granero. La luz de su paso irrumpe con fuerza y nos deja ver su cara..... Olé las guapas, Concha!!! El achampanado moreno de su cara nos enamora, nos extasia, nos innotiza..... ¿quién pudo soñar tu cara madre mía? ¿quién? ¿En qué estaría pensando Barbero cuando te cincelaba?

Nada te iguala Concepción Inmaculada, dejas en el ambiente la calma, tu fragancia, tu elegancia, tu sonido, tu moreno y tu llanto..... El capataz extasiado le habla a su gente como siempre en el Cerro se hiciera, como lo mandan las leyes “qué buenos costeros tengo” “qué gente más buena trae mi Morena”... y casi sin darse cuenta “arriba los cuerpos” y suena “Estrella Sublime”..... (Sueno Estrella Sublime)

*Qué bonita eres Morena!!!
Ya se intuye su mirada,
Nos lo anuncian los ciriales
Y tu palio lo pregona
Con acordes celestiales
Que ya viene la señora
La reina de los mortales*

*Y se oye desde aquel balcón
Que no hay nada que te iguale
Que esa cara no se compra
Ni con oro ni caudales*



*Cinco lágrimas crueles
resbalan por tus mejillas
al escuchar como duele
la mecida de tus bambalinas
y treinta costales fieles
por la escalera te cuidan
desafiando a las leyes
en esa chicotá sufrida.*

*Fuerte huelen los claveles
las rosas y clavellinas
aroma que te consuele
al bajar de tu colina.*

*Y suspiran los arcángeles
Y en su boca se adivina
Un piropo a tus costales
y a tu mirada perdía,
que emociona a capataces
al fiscal y al contraquí.*

*Lágrimas como puñales,
Que brotan de tus pupilas
y se enmarcan con encajes
y rompen el alma mía
cuando brillan tus varales
y tu cara se ilumina.*

*En una chicotá interminable
Te bajan del Cerro dormida
Llenando todo de empaque
de compás y de armonía.
Del esfuerzo inigualable
De tu gente que no arría.*

*Y Lleva tu palio verde
Una hermosa melodía
Que no hay cosa más alegre
Llorando a lágrima viva*

Tras la dureza de salvar los arcos y la puerta, el costalero se crece, llena su pecho fuerte y busca la pelea con la trabajadera, pelea a vida o muerte, a la victoria o a la miseria. Aquí no hay medias tintas, el costalero del Cerro se entrega por Ella y por los compañeros. Una marcha sucede a otra y



suspiros y piropos se escuchan bajo las trabajaderas.

El palio empieza a bajar, y el peso muerde con fuerza los costales y dobla los cuerpos sin consuelo..... treinta y tres combates a muerte, treinta y tres hondos suspiros y treinta y tres piropos entre-dientes. Bajas el escalón y por unos segundos relajás el cuerpo, pero tu casta, la forma de ser del cerro, te hace buscar de nuevo el peso, buscar la pelea con el palo y darlo todo por los compañeros .

¡¡Vámonos con Ella Blázquez!!, Verdugo vamos a aguantarle el peso al escalón, ¡¡Vicente!! vámonos con E.L.L.A, Alcaide arrea a los chiqueninos y vamos con Ella a muerte.....

Disfrutas al máximo cada escalón, el apretón de los kilos y cada gota de sudor, porque sabes que cada paso que andas hasta el año que viene no volverás a sentirlo o quizás quien sabe si volverás a vivirlo. Esa es nuestra mentalidad, sales a enfrentarte al abismo a pecho descubierto, a lo que venga te tienes que enfrentar.....

Seguimos bajando y la inclinación de la escalera te da una tregua en la tensión, los escalones ya son más largos y el peso ya permite trabajar con más soltura. Ya estamos en la puerta de Rocío, su camarera, en la puerta de mi amiga Mari Ángeles. Es una familia del Cerro y Rocío, es quien me la pone tan guapa para que Coria la vea. Ella y su sobrina, están en todo momento muy cerquita de la Virgen, por si algo le pasará.

Y poco a poco el palio se posa en Coria, tras una chicotá valiente y dura.

Qué Bonito es ver a esa virgen perderse por una esquina a compás de aniversario Macareno..... en la retina se graba tanta belleza, en el oído el compás de sus bambalinas, en la nariz la perfume de su paso, ¿el gusto?..... el gusto lo pone su cara morena y su paso de palio y en el tacto se me quedan grabadas las lágrimas que mojan mi cara, porque ver como te vas es un disfrute para los sentidos.

Y en poco tiempo llegamos al convento, las prisas, los horarios, no nos damos ni cuenta, cuando ya estamos allí. Las hermanas la esperan y en sus caras se adivina una sonrisa alegre al contemplar la Pureza. Allí el Cerro se entrega por acercarla cada año más. Sus cantos nos saben a agua fresca, que calma la sed del costalero. Para nosotros hoy es Jueves Santo, para ellas un Jueves santo todos los días, una chicotá y otra y otra. la Verdadera Cruz con la que ellas cargan a diario. En aquella puerta eché los dientes, allí me crié y me da un vuelco el corazón cuando la llevamos a sus plantas. Sentido "Dios te salve María" el que rezamos allí.

Todo empieza a cambiar al volver del convento, los sentimientos afloran, cierro los ojos y me veo allí..... escucho a mi gente por lo bajito, "vámonos con Ella" no lo puedo controlar..... el sudor me empapa de arte el cuerpo, las bambalinas, el recuerdo del que no está, el racheo mimado, el olor a hierbabuena, el aroma que desborda su paso, la mecida sufrida que hace que hasta te duela el alma por Ella.

Suena Amargura por Santa María. No hay nada más hermoso que pasar por Santa María en esa chicotá temible de peso. En la estrechez el cariño se hace tan intenso que la mecida duele al verla. Cómo vienes de guapa mi Concha bonita, cuando asomas a la calle cervantes, todo el mundo te espera y tu cara derrite la mirada de la gente, porque por Santa María no hay quien aguante mirarte a la cara. El sueño que todos anhelaran ver a la madre Dios y mirarla cara a cara.

Pero nadie quiere abandonarte, nadie te deja sola con tu pena, y una milicia de amor te acompaña recogiendo tus lágrimas de miel y tu gente te arropa con más cariño si cabe, hasta que llegas a ese punto en el que hay un antes y un después..... la puerta de Isabel..... allí un barrio entero, una hermandad entera, te espera y hasta te cambia tu cara, tus ojeras se hacen más bonitas y los ojos te brillan al ver a tu gente, que te grita guapa.



Tu cuadrilla se aprieta en los costeros y busca la trabajadera como si un abrazo quisiera darte en cada medida. Cada chicotá un esfuerzo enorme, un llanto y una alegría, el suspiro y el cariño se vuelven tan intensos debajo de tu paso que por los respiraderos se empieza a escapar tanto cariño sincero, creando un ambiente de amor hacia ti que envuelve a todos los que te contemplan. Ahora entiendo el llanto de lobato y de Cabello. ¿Quién no se emociona al escuchar el llanto de María y al girarse para buscarla ver la cara de esa Virgen Morena?...

Ya por San Juan los kilos te aprietan hasta robarte el habla y el aliento, cierro los ojos y me agarro al palo sin miedo y salgo en ayuda de esos que van a mi lado y que se mueren conmigo ... ahí se oyen los suspiros costaleros más hondos y los piropos más sinceros a una Virgen que nos quita el sueño.

Saeta:

*Con tu carita Morena
Vienes por la Calle San Juan
Y un pañuelo empapaito
En tus ojeras de pena*

*No temas tú Concha mía
Al subir por la escalera
Que llevas bajo tu paso
Pura raza costalera.*

Y antes de subir, una sentida "levantá" que nos hace recordar a aquel capataz que puso los cimientos. El quejío costalero al levantar, atraviesa el respiradero y hasta la cera borbotea de llanto salpicando a los varales, los varales se funden con las bambalinas y su sonido se hace llanto llanto que viene del cielo, las lágrimas inundan las caras, los recuerdos nos embrujan y cada cual en su locura recuerda a los suyos que ya no están y que les hubiera gustado ver como esos locos vuelven a contagiar esa magia que supone ver al palio del Cerro, como en aquellos viejos tiempos, en los que se paraba el varal rompiendo la cintura, rajando el morrillo en el palo y parando en medio de la escalera a rezar con el corazón.

*Eres luz de mis tinieblas
Y mi faro al navegar
Preciosa flor mariana
Que en la ribera coriana
Con fuerza vino a brotar
De esta casa capitana
Y Emperatriz soberana
Que me llegó a enamorar*

*¿Qué te diría yo a ti
Que otros no te hayan dicho?
Que nadie iguala tu perfil
Ni el profundo de tus ojos,
Ni tus labios de carmín.*



*Que tu gracia y elegancia
No conocen nada afín,
Que no hay talle ni hechura
Que le llegue a tu fajín.
Porque sólo tú eres Pura,
De todo el planeta y confín*

*¿Qué otros no te hayan dicho?
¿Qué te puedo yo contar?
Gitana mis entrañas
Si tu cara es para rabiar
Tu mirada y tus pestañas
No hay quien las pueda aguantar
Y el Guadalquivir de plata
Su corriente va a parar
Porque quiere contemplarte
Asomada en tu portal
¿Qué otros no te hayan dicho?
¿Qué te puedo yo contar?
Si eres sueño de escalera
Que por la calle San Juan
Se va muriendo de pena
Entre incienso y azahar.
Y pa aliviar tu condena
Te vienen a resguardar
Una legión costalera
Que trae por arma un costal*

*¿Qué otros no te hayan dicho?
¿Qué te puedo recitar?
Si Pepe Franco te habló,
Y nos hizo hasta vibrar.
Y Paco Torres lloró,
Queriéndote consolar.
Y con Daniel Pineda
Nadie se pudo aguantar,
Cuando hablaba de tu cara,
Tu Moreno y tu llorar.*



Qué guapa vas Gitana!!!

Reina de la calle San Juan

*Ya no me puedo aguantar
Azucena de Pureza
Morena de una belleza
Que alguno quisiera igualar.
Con tus andares de Alteza
Tu cara ya no es tristeza
Cuando te veo avanzar
Con la casta, fortaleza,
La Dulzura y delicadeza
De los que te se saben llevar*

*Y el río cada mañana
Deja su corriente plana
Y Te saluda al clarear...
Buenos días Soberana!!
Ya me voy pa bajo guía
Y antes de que rompa el día
Te quería saludar
Qué guapa eres Morena!!!*

*Me gusta verte en Martijera
Cuando te vas al revirar...
Con amargura muero de pena
Y en el Rocío me haces llorar
Y Cuando subes la escalera
Me muero por escuchar
A tu gente costalera
en cada escalón suspirar
Qué Guapa vienes Concha mía!!!*

*Hermanos de costal
Que al compás de sus varaes
Sufren en cada mecía
Como si se clavarán puñales
en el fondo del alma mía
Y lloran los arcángeles
Que acompañan a María
Cuando rezan tus costales
Y tu cuadrilla te deja dormía
Entre vivas y alamares*



Ole las Vírgenes con arte!!!

*De torera vienes vestida
Con broches y con encajes
La princesa presumida
Que Barbero nunca soñase.
La elegancia más suprema
Reina de calles y altares*

Qué guapa eres coriana!!

*Emperatriz Soberana,
guardiana de la escalera,
que en el Cerro es capitana
de una legión costalera,
Que te lleva y te engalana
con talequillas toreras.*

*Tienes talle de gitana,
y una cara tan Morena
que hasta las flores tempranas
lloran por ti de pena.
Y tu cuadrilla coriana
con bambalinas de Elena
hace por ti una peana
con olor a hierbabuena.*

*De escalones una trentena
Y la saeta en su cante
Y tu palio en la escalera
Es un vergel exultante.
Que son tus ojos una condena,
que no hay preso que la aguante
y que a tu barrio desvela
por seguirte cada instante.*

*Ramillete de azucenas,
Que corta la respiración,
La pureza hecha pena,
Que me roba la razón,
Y llena de paz serena,
Mi vida y mi corazón.*

*Hoy quiero decirlo fuerte
En éste que es mi pregón,
Que tiemblo solo con verte,
Y que me llenas de emoción,
Con solo mirar tu cara,
Porque eres mi devoción,
En esta vida y en la otra*

Inmaculada Concepción!!!!

He Dicho.



A los que dieron tanto a cambio de tan poco.....a mis Hermanos Costaleros

Manuel Ginés Diéguez